

San Sebastian 4 Jun 95

A. Sr. Benito Perez Galdos

Querido amigo: Hace dias que
pensaba escribirle por trabajo
dia y noche no tengo tiempo
mas que para mis versos.

Y pensaba escribirle, alii, a tu
retiro, desde este mio, para
decirle que si en los grandes
éxitos no lo hizo, ahora, cuando
lo veo aquel Madrid, siempre
tan injusto y tan gozoso de
la pena ajena, de me figura
que le carta de un amigo
nuevo y de tantos años no ha

de ser inoportuna. ¡Pue' de' yo! En
esto de las obras que caen hay
algo de lo que sucede cuando a
uno se le muere un hijo; mien-
tras que la pérdida del hijo
envenena siempre amigos que
le lloran, mientras que la otra
sirve de placer a la naturaleza
humana, y a veces son los ami-
gos los que patean sobre la tumba
de la obra muerta. Me
sucede sin embargo, que los
hijos no resucitan, y las come-
dias sí. Más de una que a
mí me abogaron al nacer he
vuelto al mundo años después
y anda por ahí tan alegre y
tan satisfecha.

Leí todas las entradas y me figuré
lo que había V. sucedido en su
vivienda, pero como nosotros no ten-
emos derecho de protestar aunque
un patán del campo nos silbe
o algún patán de la letanía nos
ponga de vuelta y media, hay
que dejar al tiempo hacer su
juicio. Dos cosas hay que el
tiempo hace mal o buenas,
las comedias y el vino. Al
cabo de veinte o treinta años
el vino que era malo es, ló-
gicamente, vinagre; pero el bueno,
qué bien sabe aun a los que
lo encerraron y ya ni se acuerdan
de que allí le tenían!
Dejemos correr la bola; yo, que

estoy en vísperas de pasar otra
vez por una terrible prueba de una
noche de estrens, que en España
más parece un examen ante mil
profesores de humor dudoso, mien-
tras que en todo el mundo conocido
es la audición de un trabajo pe-
rudo, y por lo tanto respetable,
le envío mis cariñosos recuerdos
que no sé a fe mía si me un
monituri te salutamus, pero sepa
V. que meento o vivo, soy siempre
pre su amigo del alma y ad-
mirador que espera de V. tam-
muy grandes cosas

José María Vascos